

III Jornadas - Grupo Psicoanalítico del Oeste **“Repensando la Transferencia”**

LAS METÁFORAS DE LA TRANSFERENCIA

Delia Cristina Boragnio.

deliacristinab968@gmail.com.ar

“Sin implicación subjetiva, la tarea clínica no es posible.

Pero el investimento y el compromiso del analista corren el riesgo de anegarse en la dualidad con el paciente si no hay mediación de la terceridad, representada por su encuadre interno”.

(André Green, El pensamiento clínico)

En Laplanche transferencia designa “el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial dentro de la relación analítica”.

Clásicamente se la piensa como unidireccional, producto del dispositivo de la sesión individual y resultante de un desplazamiento del mundo infantil con una fuerte carga de repetición.

Un paso más fue considerarla como fuertemente dependiente del analista y la situación analítica y luego, más adelante al asociarla sobre todo al abordaje vincular, como una red de redes transferenciales.

Otro sentido de transferencia a seguir trabajando, sería el de producción de un hecho nuevo en la situación de un conjunto relacionado de dos o más sujetos donde lo que se produce es sin antecedentes y secundariamente puede pasar a ser dependiente del mundo infantil, solo cuando el sentido trata de ligarlo asociativamente.

Qué sucede cuando trabajamos en terapias vinculares?

Los términos transferencia y contratransferencia no dan cuenta de la relación de alteridad, en el primero porque se supone que uno es lo que el otro piensa, siente y/o necesita, en el segundo porque es un fenómeno de respuesta al anterior.

Allí aparece el concepto de interferencia que da cuenta de la relación entre dos o más otros que se constituye específicamente en base al mecanismo de imposición donde se impone la alteridad y habrá que hacer algo con ella.

El otro interfiere y es ese mecanismo que tendremos que considerar al intervenir. No solo comprendemos lo que le pasa al otro, nos identificamos, sino que además proponemos ideas que no estaban en la mente del paciente o de la pareja paciente para pensarlas juntos o para que ellos solos las piensen.

Cuando hacemos esto, no estamos identificados, sino tan solo somos seres pensantes a los que se les ocurren ideas que podrían ensanchar el campo de intercambio. Un encuentro entre ajenidades que abarca a los presentes y aparece como obstáculo pero se puede convertir en dinamizador del análisis.

La ajenidad es aquello del otro que no se puede homologar ni en lo semejante ni en lo diferente.

La interferencia puede o no ser complementaria de transferencia, puede producir efecto de exceso y no de falta, puede descompletar o suplementar la transferencia.

Dice Isidoro Berenstein "En la sesión hay transferencia en tanto transcurso en su interioridad e interferencia como lo producido por el trabajo hecho por el paciente y el analista en tanto presencias subjetivas ajenas que habitan con exterioridad a la transferencia en el interior de la sesión".

Son el territorio preferido para las afectaciones del analista.

En una sesión una nena le pregunta a su padre : -"¿Cómo se llama tu mamá? - No sé, le dice él. La niña le dice : se murió?.-No sé, no tengo idea, no sé nada de ella...la pequeña insiste : Pero cómo?...

La analista piensa, Podría ponerle algún envoltorio a la respuesta...no ser tan cruel...cruel, para quién?

Un terapeuta interviene en el relato de un paciente que cuenta acerca de los conflictos de su pareja con una pareja anterior diciendo : "Bueno, la mujer entra, pero él..."Ex mujer" dice el paciente...Bueno , como se la denomine , aclara perturbado el analista porque al estar atravesando una separación de su propia pareja hay algo que no puede mencionar y es justamente "ex".

El analista lee desde su propia subjetividad lo que está percibiendo, debiendo reconocer en cada momento de ese encuentro vincular la cualidad de autonomía y alteridad para que la asimetría no produzca un acto abusivo de poder.

Si para el paciente el analista es un sujeto que se supone que sabe, el analista en su fuero interno sabe que no es más que un sujeto que cuestiona y es cuestionado.

Se va desplegando un clima dentro de la sala de consulta y fuera de ella, con lo cual lo que ocurre en ese ahí del diálogo analítico se extiende a otras configuraciones vinculares de ambos protagonistas y entonces no es tan casual que en algunas oportunidades el que consulta presente una temática extrañamente afín a las inquietudes del terapeuta.

Algunos términos no son tan adecuados para dar cuenta de la complejidad de la clínica y el lugar del analista.

Si pensamos la clínica a partir de la idea que dos o más sujetos relacionados activan efectos llamados de presencia, estos efectos se complejizan y diferencian de aquellos a los que se ha denominado como efecto de representación.

En cuanto al analista durante una sesión ocupa un lugar que en parte le es dado por el analizado que depende de su mundo representacional. Pero también es otro dotado de una irreductible ajenidad que intervendrá en el marco de la sesión haciendo su propio recorte de lo dicho.

Así el intercambio analítico se mueve en esa delicada zona entre ser el representante de algún otro y/o presentarse como un no conocido, un ajeno.

Un doble estado, dos procedimientos. Uno tiene que ver con la posibilidad de transportar significados, emociones, sentimientos que pertenecen a otras personas y momentos de la vida y trasladarlos a actores actuales del presente .

Otro tiene que ver con producir un “entre” una discontinuidad, una interrupción que conlleva la posibilidad de hacer algo en ese entre.

Transferencia – Interferencia. Contrarias o suplementarias? Recorren la sesión en paralelo sin seguir el mismo trayecto? O conducen a direcciones diferentes? Para finalizar una pregunta : Cómo se juegan en el campo transferencial y en el

terreno de las interferencias los referentes conceptuales (metáforas) de las subjetividades en juego?

Cómo circulan en nuestro propio intercambio?

Las metáforas son una forma de modelar la percepción y construir conocimiento.. En ese campo se produce una tensión entre las metáforas de los participantes de la escena terapéutica.

Hay metáforas creativas, vivas, instituyentes, porque nos revelan una nueva forma de ver lo viejo y otras que enredan nuestras vidas sin que nos demos cuenta, son metáforas zombies que viven a través nuestro.

La tarea del terapeuta requiere que se conviertan en creativas para no acomodarse él mismo en un accionar rutinario y repetitivo.

Las historias no son un continuo ni algo congelado en el tiempo, son la institución de nuevas historias.

En lenguaje zulú, el término Ubuntu designa “ser persona a través de otras personas” El desafío de ese encuentro será el armado de un entramado transferencial que propicie la construcción de metáforas instituyentes que permitan otro modo de ver lo viejo.

.

PALABRAS CLAVE Transferencia- Entramado transferencial- Interferencia- Subjetividad- Metáforas

BIBLIOGRAFÍA

Berenstein, I. (2001). El Sujeto y el Otro. Bs As. Editorial Paidós.

Berenstein I, Boragnio D, Vaitelis, S (2004)
Subjetividad del Analista Vincular. Panel de Flapag, Montevideo.

Boragnio D, Vaitelis S, (2021) Movimientos Subjetivos en Espacios Vinculares .
Bs As Editorial Entreideas.